

Efectos del uso del caminador en el desarrollo de los bebés

Gissel Cárdenas

Fernanda Gálvez

Katherine Ruano

Estudiantes del Programa de Terapia Ocupacional
Universidad Mariana

Diana Graciela Lagos

Docente del Programa de Terapia Ocupacional
Universidad Mariana

Antes de describir los efectos del caminador, se debe mencionar la importancia de la marcha. La etapa del desarrollo de la marcha, es de gran importancia para el niño, ya que al caminar, percibe el mundo de manera más amplia, con más horizontes y posibilidades de desenvolverse dentro de un marco social sin depender de los padres. Por otro lado, si existe una alteración o retraso en esta etapa, el niño puede tener la posibilidad de iniciar su independencia, de acuerdo con sus capacidades y limitaciones, siendo un desarrollo diferente (Galvis, 2008). No obstante, se han visto concepciones de padres de familia, que consideran que el uso del caminador es beneficioso para los bebés, además influyen otros aspectos como el tiempo, el cuidado y la seguridad que puede brindar un caminador, sin embargo, existen estudios que demuestran los efectos o consecuencias negativas del uso del caminador, donde se encuentran principalmente los peligros y riesgos de accidentes como efectos a nivel psicomotor y destrezas motoras, que se relacionan con el gateo y la marcha, como dificultades a nivel postural y movilidad en miembros superiores e inferiores, además del impedimento de la exploración del entorno y de sí mismo.



Figura 1. Posición del niño en supino.

Fuente: <http://www.parabebes.com/revista/a-los-18-meses-el-bebe-esta-listo-para-ir-al-bano-solo>



Figura 2. Estructura del caminador para bebés.

Fuente: <https://es.pinterest.com/pin/716494621937171995/>

Los andadores son dispositivos móviles que están compuestos por estructuras rígidas circulares, dentro de las cuales se introduce al bebé. La parte superior es suficientemente estrecha para que el niño encuentre apoyo seguro, mientras que la base es más ancha para facilitar el movimiento de los pies. Tienen una altura equivalente a la del pecho del niño, de modo que se pueda apoyar, agarrar, empujar para dar pasos. Pueden estar hechas de metal o de madera y pueden o no tener ruedas para permitir el desplazamiento (Greene, 2010).

Razones para no utilizar el caminador

Este escrito centra su atención en reconocer los factores de riesgo para el desarrollo madurativo de los niños pequeños, el uso de caminadores; de acuerdo con Polacov, Malamud, Galetto y Blengini (2009), frente a estudios realizados para la Sociedad Argentina de Pediatría (Córdoba, Argentina), señalan que muchos padres consideran al caminador como un recurso para el cuidado infantil: el estar sentado o semisentado en un espacio del que no puede salirse daría, en principio, una sensación de seguridad. Pero es lo contrario: los caminadores son inestables y el niño se desplaza a una gran velocidad (puede llegar a 1 metro por segundo, equivalente a 3.6 km/hora) y le permite acceder a objetos que habitualmente no están a su alcance, lo cual hace que el andador sea extremadamente peligroso. Las estadísticas

señalan accidentes con una frecuencia del 12% al 50% relacionados con el uso de caminadores. Entre las lesiones habituales figuran golpes en la cabeza (por vuelcos o caídas de escaleras), lastimaduras, fracturas, luxaciones dentarias, atrapamiento de dedos, hematomas, ahogamiento, envenenamiento por sustancias tóxicas, quemaduras, entre otras. Si bien en la mayoría de los casos se tratan de lesiones leves, existen casos documentados de accidentes graves con riesgo de vida para el bebé (Calvo, 2014).

La mayoría de las lesiones ocurren en presencia de los padres o cuidadores: el bebé que usa caminador se desplaza a gran velocidad y cuando el adulto se da cuenta que tiene que llegar a socorrerlo ya es tarde. Otro mito erróneo es considerar que el andador estimula la maduración de la marcha. Las evidencias demuestran precisamente lo contrario: el uso del andador puede retrasar su inicio.

El andador no enseña a caminar, aunque veamos que el niño se desplace y mueva sus piernas como si estuviera caminando; no está aprendiendo a sostener su cuerpo ni ejercita el equilibrio, que son requisitos básicos para poder caminar. Por otra parte, no incentiva el balanceo de los brazos al caminar, lo cual es indispensable para la coordinación de la marcha.

Asimismo la postura semisentada no es eficaz a la hora de mantener la posición erecta y el niño aprende a desplazarse “patinando” para que las ruedas del andador se muevan, lo cual le genera dificultades futuras ya que debe “desaprender” este patrón inadecuado de marcha para luego adquirir el esquema motriz correcto.

Por los motivos antedichos los pediatras desaconsejamos el uso de los andadores infantiles; la Academia Americana de Pediatría ha realizado una recomendación taxativa en este sentido. En algunos países como Canadá está prohibida su fabricación y comercialización. (s.p.).

Por otro lado Santos et al. (1996), agrega sobre el uso del andador:

Los pediatras lo desaconsejan. Es mejor dejar que el bebé siga su desarrollo natural. Si los padres, aún a pesar de ello, se plantean comprar uno de estos dispositivos, deben saber que un andador hay que usarlo con moderación, ya que no es bueno dejar al niño durante períodos muy extensos en él. (s.p.).

De acuerdo con las observaciones anteriores, resulta oportuno mencionar algunos de los efectos adversos del uso de los caminadores en niños pequeños:

- Los caminadores de bebé no aceleran el proceso de aprender a caminar, todo lo contrario, lo atrasan porque crean una falta percepción que retrasa el aprendizaje natural.
- Los músculos que se utilizan para mover un andador o caminador son totalmente diferentes a los que el niño utiliza para aprender a caminar en la vida real y de modo natural cuando se ejercita sobre el piso.

- La ilusión de moverse con un caminador crea falta de balance en los niños y por tanto limita su desarrollo. muchos niños típicos criados en andador terminan necesitan terapia física para balancear el uso de los músculos.
- Los caminadores promueven que el niño ande en puntillas, lo que puede provocar tensión en los músculos de los pies, problemas en los tobillos y pantorrillas.
- Los caminadores utilizados desde edades tempranas limitan al niño retrasando su habilidad de aprender a sentarse solo, pararse por sí mismo y seguir las etapas naturales de desarrollo. Es común ver niños que pueden sostenerse de pie sin haber ganado la habilidad para sentarse solos o mantenerse en esta posición con el balance apropiado.
- Crecer en un caminador limita las oportunidades de exploración natural del niño, que desarrollan su creatividad y capacidad de aprender a utilizar las oportunidades a su alrededor para dar sus primeros pasos mientras madura en la experiencia.
- Los caminadores son una trampa peligrosa, los niños pueden quedar atrapados en ellos y sufrir daños graves, ya que pierden el control total de su cuerpo para reaccionar y auto-protegerse.
- El caminador acerca a los niños a peligros inesperados, dándoles la posibilidad de acercarse más rápido de lo normal a situaciones peligrosas como jalar manteles, empujar objetos o acceder a espacios no protegidos. (Tardio, s.f.).



Figura 3. Posición del niño en el caminador.
Fuente: http://malyavochka.kiev.ua/view_goods.php?id=555

Consecuencias del uso del caminador (Greene, 2010)

- Retraso en el desarrollo psicomotor del niño.
- Retraso en el desarrollo mental del niño, según él estos retrasos implican resultados más bajos en pruebas de desarrollo intelectual aún después de 10 meses de haber comenzado a usar la andadera.
- Retraso en la adquisición de la destreza para gatear y caminar.
- Riesgo incrementado de accidentes a raíz de su uso.

Hay que tener en cuenta que:

Los niños que gatean pueden diferenciar formas similares que son diferentes en color, tamaño y localización en el espacio. Además, los bebés tienen más éxito en encontrar un juguete que estaba oculto en una caja cuando gatean alrededor de ésta que cuando se les lleva alzados.

Trasladarse por su propia cuenta también les ayuda a aprender cómo juzgar distancias y a percibir la profundidad. La percepción de la profundidad parece deberse menos a la maduración y a la edad que a la experiencia de los bebés para moverse dentro de su entorno por sus propios medios. (De Ávila y Castro, 2005, p. 13).



Figura 3. Gateo - beneficios en la exploración del entorno.
Fuente: <http://www.minigranada.com/importancia-del-gateo-una-destreza-manual-correcta/>

El caminador a largo plazo puede traer una serie de consecuencias negativas de su uso, por tal razón, se ve necesario difundir información con respecto a los efectos y consecuencias que puede traer. Para ello, por parte del programa de Terapia Ocupacional de la Universidad Mariana

se desarrolló el curso denominado Fundamentos en desarrollo y enfoque neurosensorial.



Desarrollo de la actividad.

Fue un proceso de acercamiento a la comunidad educativa en general, a través de un proceso de transferencia de conocimiento, donde se realizó la exposición y socialización de información respecto al uso del caminador, las contraindicaciones y consecuencias a nivel muscular, postural y psicomotora; además, se desarrolló una serie de actividades prácticas, donde las mismas personas experimentaron las posturas que se desenvuelven al usar un caminador, y que evidencian las restricciones en el movimiento, que permitió a los asistentes, experimentar, en cierto modo, las implicaciones musculo esqueléticas y sensoriales en relación a lo que sustentado por Salas y Benavides (2014), refiriéndose a la información que se recibe de su propio cuerpo, en cuanto a la posición, los movimientos y la fuerza que se afecta cuando se usa el caminador.



Estudiantes participantes de la actividad.



Desarrollo de la actividad.

Referencias

- Dogan, D., Bilici, M., Yilmaz, A., Catal, F. y Keles, N. (2009). Baby walkers: a perspective from Turkey. *Acta Pasdiatr.*, 98(10), 1656-1660.
- Greene, A. (2010). *From First Kicks to First Steps*.
- Ávila, R. y Castro, M. (2005). Relaciones con el inicio de la marcha, gateo, uso de andadores y accidentes. *Revista de la Sociedad Boliviana de Pediatría*, 44(1), 11-14.
- Polacov, M., Malamud, B., Galetto, M. y Blengini, M. (2009). "Los pediatras decimos NO a los andadores infantiles". *Sociedad Argentina de Pediatría Filial Córdoba*. Recuperado de http://www.sapcordoba.com.ar/novedades_ver.asp?id_noticia=1354
- Santos, L., Paricio, J., Salom, A., Grieco, M., Martín, J., Benlloch, M. et al. (1996). "Patrones de uso, creencias populares y accidentabilidad por andador infantil (taca-tá). Bases para una campaña de información sanitaria". *Anales Españoles de Pediatría*, 44(4), 337-340.
- Triviño, X., Bedregal, P., Azócar, M., Valenzuela, P. y González, C. (1997). "Uso del andador en lactantes". *Revista Chilena de Pediatría*, 68(6), 256-259.
- Rhodes, K., Kendrick, D. y Collier, J. (2003). Baby Walkers: knowledge, attitude and health promotion by pediatricians. *Archives of Diseases in Childhood*, 88, 1084-1085.
- Salas, D. y Benavides, D. (2014). Restos sensoriales o dificultades de aprendizaje. *Boletín*, 1(2).
- Calvo, M. (2014). La razón principal por la que se desaconseja el uso del andador. Recuperado de <https://laseguridadmedica.wordpress.com/2014/11/24/la-razon-principal-por-la-que-se-desaconseja-el-uso-del-andador/>
- Tardio, E. (s.f.). 8 Efectos Negativos de La Andadera. Recuperado de <http://www.elianatardio.com/2014/06/21/efectos-negativos-de-la-andadera/>